

Nidos al páramo

un recorrido en Sumapaz

Dayana Jisseth Molina Cruz
con el acompañamiento del Equipo Artístico Pedagógico
Programa Nidos - Arte en Primera Infancia

**“Mi gallina saraviada, hace días puso un huevito
y del huevito nacieron dos pollitos chiquiticos,
que le decían pío pío mamita, pío pío pío mamá.”**

Canción: La Gallina Mellicera. Jorge Velosa.

¡Cántale suavcito para no despertar a los pollitos!



Aún no amanece, los susurros de la luna acompañan el vaivén de las hojas, mientras la lluvia acaricia los cultivos de papa y los tejados de las casas. Desde el inicio del camino, el páramo se impone con montañas rodeadas de vegetación tupida, enriquecida por frailejones, árboles de romero, chusques, bromelias y una diversidad de naturaleza que viste el paisaje de un verde amarillento propio del pajonal. El viento intenso que recorre el territorio lleva consigo el olor a tierra, a flores y a humedad, al frío de seis grados centígrados.

Es momento de ponerse en pie, pues hay mucho por hacer...

La jornada inicia con un tinto, hecho con panela y a tres hervores como es tradición de las abuelas. Los adultos e hijos mayores se distribuyen las tareas, entre cortar madera para la leña, ordeñar las vacas, preparar los quesos, esquilar las ovejas y regar los cultivos. Los hijos más pequeños acompañan cada una de estas acciones para ayudar, al tiempo que se aprenden las tradiciones y prácticas culturales de la familia. Lentamente va aclarando el día, el flujo de agua de los ríos pone en ascenso enormes formas que parecen algodones, unas muy blancas, otras un tanto grisáceas. Nubes que se desplazan en contraste con el azul clarito del cielo. La niebla y las precipitaciones acompañarán toda la jornada especialmente en el valle de Río Blanco¹.

***“(...)¿Doña Carmenza, le quedaron huevos?
Nooo, la gallina se voló anoche, la hemos estado
buscando porque se salió del corral. Por allá
andan los muchachos a ver si la encuentran.
Ojalá aparezca, me despido porque tengo
que bajar hasta Bogotá.***

***¡Don José buenos días! ora paso por el queso.
Camine Joan que vamos Tarde. Apure Papito.”***

Conversación entre una mujer, doña Carmenza, don Juan y su hijo, mientras ella caminaba desde la vereda Auras (*su casa*) hacia la carretera.

¹ El Territorio de Sumapaz está dividido en dos grandes cuencas y unidades de planeación Rural: UPR Río Blanco, de la que hacen parte los corregimientos de Betania y Nazareth. UPR Río Sumapaz, compuesta por (14) catorce veredas del corregimiento de San Juan.

Cómo no tener afán, si lograr un transporte desde Sumapaz hasta la zona Urbana de Bogotá puede tomar entre (4) cuatro y (6) horas según la cuenca en la que se encuentre. Quedarse del bus, puede implicar horas o a veces días de intermedio esperando para poder viajar, pues a pesar de ser una localidad de la capital del país, su condición de ruralidad y reserva natural hace que la construcción de vías y flujo de transporte procure minimizarse tanto como se pueda con el fin de no afectar los recursos naturales. En ese mismo sentido, los recorridos turísticos o la llegada de personas ajenas a la región para vivir en este lugar tampoco son contempladas, pues esto atenta de manera importante contra el páramo.²

Es curioso pensar que un territorio campesino, apacible, cordial y acogedor sea parte de una ciudad tan vertiginosa, volcada sobre sus miedos, cargada de predisposiciones. Comprende uno entonces, que los sumapaceños hablen de Bogotá como si fuese otro territorio, un lugar lejano y distante, pues es así, no solo nos dividen carreteras y largas horas de trayecto, sino un reconocimiento sensible de la humanidad que es apenas natural para los habitantes de cada vereda y que en la zona urbana se hace cada vez más escaso.

El amanecer ha ido avanzando, se alcanzan a filtrar entre las nubes pequeños rayos de sol, al tiempo que la lluvia continúa su canto. En la distancia se pueden ver algunos carros que se aproximan, con rostros que no se apartan de la ventana para guardar seguramente la secuencia de fotogramas que el paisaje presenta. ¿De quiénes se trata?

“En cierto momento dejamos de ver edificios, las casas se hicieron cada vez más distantes entre ellas y apareció el frailejón. Envueltos por la neblina, que con su paso cambia el paisaje en cada segundo, me sentí como en otra dimensión. El agua abundante, el aire limpio y el silencio hicieron parecer la ciudad como algo lejano.”

Juan Camilo Herrera, artista comunitario programa Nidos.

² El páramo nacional de Sumapaz ha sido declarado un territorio en protección y hace parte de los Parques Naturales Nacionales de Colombia. Actualmente es administrado conjuntamente con la empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá.



Pese a tanta riqueza natural y social, la presencia institucional aún no alcanza a tener toda la cobertura requerida, en buena medida porque muchos de los habitantes se encuentran en veredas dispersas, en las que a veces ni los caballos logran ingresar por el nivel del pantano que se forma debido a la humedad del terreno. Para afrontar esta situación, se adelantan articulaciones intersectoriales que permitan conjugar las estrategias para compartirlas con la comunidad, en procura de superar el principal reto: El transporte y los costos de traslado.

En contraste a los obstáculos señalados, se revela el empoderamiento de los campesinos de la mano de largos años de resistencias políticas, unas tantas huyendo de las guerras propiciadas por grupos al margen de la ley, escenarios de violencia que desplazaron a las comunidades a este territorio. Otras luchas para preservar el páramo, este que ha sido señalado como el más grande del mundo, es visitado por diferentes entidades y personas naturales que buscan tener alguna participación territorial para tomar partido o en algunas oportunidades intentar sacar provecho de los recursos.

La consolidación de estos liderazgos se ve retratada en un modelo educativo enriquecido a partir de la propuesta de escuela nueva que busca armonizar la práctica pedagógica, los intereses de los niños y las obligaciones laborales que se deben cumplir, especialmente en época de cosecha. Los maestros vinculan como ejercicio esencial, el reconocimiento del territorio y su legado histórico, mediante la práctica de la siembra, lectura de relatos o práctica de músicas tradicionales, además de proponer escenarios de creación continuos desde las diversas áreas del conocimiento. Gracias a esto, los niños y las niñas acentúan su lugar de investigadores, indagan desde su cuerpo todo aquello que les rodea, con la tranquilidad y apertura de sorprenderse con cada nuevo hallazgo. Ahora mismo rememoro algunos de esos momentos en los que vibré al encontrarme con la forma natural y libre de aprender el mundo, como aquella vez en la que un niño de aproximadamente 5 años sujetaba el lazo de una frondosa oveja, mientras un abuelo sabedor del corregimiento explicaba a la comunidad la forma de esquilarla y luego de manera conjunta hilaban la lana; o la oportunidad en que los niños del espacio rural, agarraron azadón en mano para abrir campo a las semillas, sumergían sus manos entre la tierra sin ningún temor por ensuciarse, mientras explicaban con breves palabras cada cosa que necesitaban las plantas para crecer. Estas acciones, al igual que saltar entre las piedras de la montaña, correr o cantar, resultan mágicas, pues en ellas se prioriza el saber cultural y humano, que desde las ciudades intentamos sopesar a través de libros de historia.

Pero no perdamos de vista a los viajeros que se encuentran arribando a Santa Rosa³. Han llegado a la escuela y no dejan de sorprenderse.

- *¿La puerta está abierta?* - Aunque la expresión había sido casi como un susurro, la ausencia de tráfico y de ruido en el ambiente, había hecho que esta fuera escuchada.

- *Sí.* - afirma la maestra con una sonrisa en su rostro - Bienvenidos.

El vigilante corre hacia la entrada con un saludo, al tiempo que la maestra continúa con su bienvenida al espacio, se asoman al patio los niños de la escuela, con sus cabellos castaños y mejillas enrojecidas por el frío de la montaña. Saltan, sonríen y cantan porque la maestra les ha contado que se van de viaje.

-*¡Van al baño, se ponen la ruana y nos vamos!* - señala la maestra. Un par de niños, que aún no han terminado el desayuno, toman al tiempo pocillo y arepa, pues la angustia de quedarse fuera del viaje es más poderosa que terminar lo poco que queda.

Algunos con botas y otros con zapatos, apresuran el paso para subir al bus que ha llegado. Se abre la puerta y muchos rostros encuentran sus miradas y sonrisas: energía. Este tal vez fue el primer día en que artistas comunitarios del programa Nidos, maestras y niños coincidieron sus existencias, a lo mejor nunca antes se habían visto. Y no bastó una extensa presentación para intercambiar saludos, ubicarse en las sillas, alistar las palmas para aplaudir e iniciar el canto:

***“La pareja fue creciendo,
un día desde mi balcón
la pollita hecha polla y el pollito un bolandón
y cocoriaba
co co co co co pio pio
co co co co co pio pio
mamitaa”***

La Gallina Mellicera. Jorge Velosa.

3. Santa Rosa es una vereda del corregimiento de Nazareth (UPR Río Blanco). Es uno de los primeros lugares que se encuentran al viajar a Sumapaz desde el Distrito Capital.

Un coro de voces desde las sillas de atrás se proyectaba por toda la van.
En Sumapaz:

“Los niños son distintos, son más alegres, están pendientes, reaccionan a todo, se involucran de formas impresionantes, siempre te están cantando y expresando un montón de cosas que hacen que siempre quieras volver.”

Brayan Aguilar, artista comunitario programa Nidos.



Es inevitable que el corazón se emocione y las sonrisas se fijen de manera permanente como una acción de reflejo, replicando los rostros de cada campesino, que con afecto y ternura nos reciben. Así ha sido desde el año 2013, cuando el equipo Nidos se enamoraba a primera vista de esta localidad. Por esas fechas, la atención iniciaba con una dupla de artistas, quienes se encontraban de manera permanente en la localidad, desplazándose cada semana por distintas veredas, en las que compartían experiencias de una a dos horas con las madres y niños en una exploración continua de materias y materiales. Sin embargo, debido a los tránsitos administrativos y a la organización territorial, la dupla de artistas no continuó de manera exclusiva para esta localidad, las maneras de operar en el programa Nidos se transformaron.

En 2014 y 2015, las personas del equipo de acompañamiento, artistas comunitarios y un gestor territorial llegaron al territorio superando las peripecias propias del recorrido, gracias al igual número de articulaciones consolidadas. Se renovaba el panorama de este asombroso lugar, en el que se conjugaba la naturaleza con la ciencia y el arte. Estas aproximaciones consolidaban la importancia de acompañar a las familias de Sumapaz con experiencias artísticas para la primera infancia, que permitieran dinamizar el saber propio del territorio a través de los diferentes lenguajes del arte. Fue por ello, que las visitas bimestrales o trimestrales en las dos cuencas se mantuvieron hasta finales del año 2015. Los artistas de diferentes territorios y los acompañantes territoriales seguían vinculándose en el proceso de Sumapaz con tiempos más distantes entre cada encuentro. No había oportunidad de viajar de forma tan recurrente.

Así que, hacia finales del 2016 y al dialogar con las docentes de los Centros de Desarrollo Integral y Familiar Rural – CDIFR de la Secretaría Distrital de Integración Social, se evidenció la necesidad de retomar el desarrollo de Experiencias Artísticas como espacios sensibles en los que los niños a través de los lenguajes artísticos establecen otras relaciones con su entorno, especialmente para potenciar desde allí el acercamiento con diferentes elementos del arte y permitir la exploración, el goce y el disfrute de las artes. Clara Ximena Marroquín, gestora territorial a cargo del equipo de circulación en 2017.

Fue así como en 2017 se iniciaron atenciones de forma más frecuente en las dos cuencas, con equipos de (2) dos y (4) cuatro artistas de Circulación que itineraban cotidianamente por toda la ciudad y ahora llegaban hasta Sumapaz. Realizaban viajes constantes que a veces duraban días consecutivos para poder acompañar las veredas circunvecinas. Luego en

2018, las puestas en escena con equipos de (4) artistas promovieron la participación en atenciones que además de estar en los círculos familiares, hacían parte de los eventos principales del territorio como fue “*Consentidos al Páramo*” una iniciativa de articulación sectorial e intersectorial que vinculó a diferentes programas para vivir un día con una oferta variada y enriquecida desde las Artes. Ahora, en 2019, continuamos asumiendo nuestro reto de contar con transporte para llegar hasta el territorio. En esa búsqueda, hemos logrado articularnos de manera mucho más estrecha con los equipos de la Secretaría de Educación Distrital y la Secretaría Distrital de Integración Social, en perspectiva de la atención integral a primera infancia, lo cual ha permitido vincular de manera paralela en nuestros encuentros, la atención del entorno familiar e institucional. Participan los niños de las escuelas, jardines⁴ y las familias de los círculos familiares.⁵

“Estar en Sumapaz es acercarnos a un espacio en donde las raíces, la memoria, la tradición y la relación con el ambiente, están permeando todo el tiempo la vida de quienes la habitan y de quienes la visitan. En silencio, otro tipo de sonoridad, otro tipo de colores, otro tipo de relaciones, en donde está la pausa, está el respeto, el saludo, el tiempo y el AGRADECIMIENTO, creo que esa es una de las palabras en mayúscula que se puede resaltar al visitar este espacio. Agradecer porque existe, pero también el agradecimiento de la gente hacia uno, por lo que lleva, las visitas, la calidad de la energía.”

Andrea Villamil, artista comunitario programa Nidos.

4. El Espacio rural de Auras, recibe a los niños y niñas de esta cuenca entre las 8:00 am y 4:00 pm. La mayor parte de los niños, provienen de la vereda de Nazareth. Este espacio inició su funcionamiento en agosto de 2019. Esta iniciativa permite a las familias poder desarrollar las actividades de trabajo diarias, mientras los niños comparten en el jardín en diferentes áreas del saber, pero por supuesto se insiste en la apropiación del saber territorial con actividades como la siembra en la huerta de la institución.

5. Modalidad de atención en entorno familiar, que se adelanta por parte de la Secretaría de Integración Social, a esta se suma la modalidad dispersa, en la que se realizan visitas a las familias en casa, cuando por la distancia no pueden acceder a los puntos de encuentro.

Suspiro la corriente del páramo, respiro mis antepasados. En los lentos parpadeos recuerdo cuando era niña y escuchaba atentamente a mi abuelo relatar las historias de sus viajes, recorridos cercanos, otros tantos más distantes: Capitanejo, Rosa del Valle, Chaparral, Caparrapí, Cajamarca, Marsella, Salamina, Agua de Dios, entre otros. A las 08:30 de la mañana, después de (4) cuatro horas y media de viaje, con el acompañamiento de los niños de Santa Rosa⁶, llegamos al Colegio Campestre Jaime Garzón en la vereda de Auras, aún seguimos aplaudiendo y tarareando la última canción entonada por los niños, las historias se condensan en las letras de carranga y rancheras que a voz en cuello cantan.



6. Santa Rosa es una vereda de la cuenca de Río Blanco, en esta se encuentran algunas casas y una de las sedes del Colegio Campestre Jaime Garzón. Es una escuelita multigrado, orientada por dos maestras, con una cobertura de 12 niños.

Con nuestra llegada se concretan todas las llamadas, correos y mensajes que semanas atrás se ponían en común para concertar el encuentro. Ahora mismo, los artistas disponen todos los materiales y recursos para la experiencia, mientras tanto el transporte del Idartes, sale en busca de las madres y niños que viajan desde Nazareth, Ánimas Altas y Bajas y un par de familias de Raizal. Dependiendo del corregimiento, las veredas a visitar en cada viaje son diferentes. En San Juan se recorre Santo Domingo, Lagunitas, Toldo, Vegas, entre otros, mientras que en La Unión son menores los recorridos, pues la mayor parte de la población se encuentra en el valle de esta zona. Estos traslados pueden tardar entre (1) una y (2) dos horas, recogiendo a las familias en cada vereda para llevarlas hasta el lugar de la atención; al igual que los artistas, las familias deben desplazarse en largos viajes desde sus hogares para llegar a las experiencias artísticas que se desarrollan en el salón comunal, un salón del colegio o el jardín principal del corregimiento, recorridos que han sucedido año tras año en las dos cuencas de Sumapaz.

Los niños y las niñas de Santa Rosa saben que dentro de poco la experiencia va a iniciar, se asoman por las ventanas para intentar ver qué sucede, o se aproximan a la puerta para escuchar lo que allí se organiza. La maestra aprovecha estos minutos previos, para caminar con los niños por la huerta, además de jugar en el parque⁷. (Pues este espacio no es de tránsito cotidiano). Las madres empiezan a descender de los transportes con sus hijos, se suman los niños, niñas y maestras del espacio rural y del colegio⁸, caminan de a poco con rostros de sorpresa, gestos de alegría e impulsos a sus maestras para avanzar prontamente.

Los artistas están listos luego de concluir el montaje, la preparación de los personajes y el calentamiento, aumenta la mezcla de emociones, acompañadas de un mariposeo continuo que se mantiene de manera anticipada hasta el inicio de la experiencia. A pocos metros pueden ver a los padres, madres, un par de abuelos, maestras y un gran número de niños y niñas se aproximan con expectativa sobre lo que pasará en aquel lugar.

7. Desde la escuela de Santa Rosa hasta la sede principal del Colegio Campestre Jaime Garzón, existe una distancia promedio de 25 minutos a pie o 10 minutos en vehículo.

8. Niños y niñas de primera infancia del Colegio Campestre Jaime Garzón, sede Santa Rosa y Auras.

“En las experiencias artísticas se brinda la posibilidad de relacionarse con los diversos lenguajes alrededor de un tema, cuando los niños bailan, se convierten en otros seres o hablan por medio de sus gestos o la jerigonza, se genera una relación con las artes escénicas, cuando cantan, tocan instrumentos, escuchan y disfrutan de los ambientes sonoros, se relacionan con la música, cuando generan relaciones con los objetos, materias, materiales y elementos simbólicos, se relacionan con el arte plástico y cuando cuentan historias y complementan las narraciones propuestas por los artistas comunitarios, la literatura cobra vida. Estas múltiples posibilidades se dan en un mismo espacio-tiempo, permitiendo la libertad y las diversas maneras de entrar en la experiencia, desde acciones sutiles o grandes que contagian y nos permiten observar de manera consciente las particularidades de la ruralidad para hacerlas parte de nuestros espacios de creación.”

Karen Pardo, Equipo de Acompañamiento Artístico Territorial, Programa Nidos.



Cada una de las experiencias procura en buena medida una reflexión sobre los elementos de la naturaleza: *El mirlo y el bosque, Vendaval de sueños, El guardián de la semilla, Airatar, Una aventura mágica, El corazón del amazonas, Gotitas viajeras, Agua-yaku, Pinta-ratones*, entre otras que se han configurado para propiciar un escenario de disfrute y creación artística, además de hacer extensiva la reflexión sobre nuestro rol como humanos en relación con el universo natural.

Sobre esto algunas de las maestras de SDIS y SED, que viajan a las veredas para acompañar los procesos de los niños y niñas de primera infancia, señalan la importancia que ha tenido este proceso, pues además de ampliar el panorama sobre las artes, permite poner en juego sus habilidades corporales y cognitivas a favor de su desarrollo:

“Cuando ustedes vienen las familias se emocionan, comparten más con los bebés y les dan ideas para hacer otras cosas.”

Olga Vergara, Maestra SDIS.

“Para nosotras como maestras es muy bonito, porque no es algo que los niños vean todo el tiempo. Les permite fortalecer su desarrollo.”

Sonia Rodríguez, acompañante a la implementación de la RIA⁹ en Sumapaz, SED-Compensar.

9. Ruta Integral de Atención para la primera Infancia.

La experiencia artística en sí misma se propone como un escenario para compartir, investigar, crear, pero sobre todo para *explorar-se* en libertad. En el contexto de la ruralidad, los lenguajes artísticos aportan herramientas para la transformación de la práctica pedagógica esencialmente con las maestras, quienes apropian recursos de las experiencias para ponerlos en escena en sus jornadas diarias. Así, se encuentran cantos, juegos escénicos y un empeño permanente por la generación de dispositivos artísticos que favorezcan el aprendizaje de los niños y las niñas. Ahora mismo en Nazareth, se adelanta un arduo trabajo en la elaboración de dispositivos a partir del material reciclado. Este aprendizaje colaborativo se retroalimenta con recorridos de ida y vuelta. Pues mientras las maestras encuentran oportunidades para el desarrollo de las rutas de aprendizaje con los niños y las niñas de primera infancia, los artistas, gestores territoriales y acompañantes artísticos, continuamos comprendiendo que aquello que nominamos arte desde la perspectiva urbana, en el páramo, es humanidad.

Estas apuestas artísticas generan la oportunidad a los niños, niñas y sus familias:

“(...) de participar en experiencias vivenciales, explorar escenarios artísticos y personajes diferentes. Desde la dimensión, potencia la creatividad, la imaginación, el cuidado por su entorno, su cultura, mientras que en sus habilidades sociales se promueve la seguridad afectiva, ya que ellos solitos se enfrentan a las cosas nuevas. Esto lo digo porque hay algunos niños que se asustan con los personajes. Pero luego van generando esa confianza y participan de la actividad.”

Olga Vergara, Maestra SDIS.

En ese sentido, reflexionar sobre la incidencia del arte con otros, remite a pensar en la huella, aquello que afecta y permite al interlocutor apropiarse de elementos para sí. Este estado de compartir que pasa por la contemplación, la interacción directa, la mimesis y la composición, en circunstancias acompañadas por la entrega y disposición honesta de las familias y maestras que acarician el alma.

“Lo que más me impactó de estar en Sumapaz, es la naturalidad de las cosas, la risa de los niños, el apoyo de las maestras y los padres, que no dudaron ni un segundo en brindarnos todo el apoyo y calidez que los caracteriza. Ver una comunidad tan expresiva, estando tan apartada del núcleo de Bogotá es impactante y gratificante al mismo tiempo”

Camilo Molano, artista comunitario del equipo de circulación.

La oportunidad de compartir con los niños, familias y maestros de Sumapaz amplía la mirada sobre el quehacer artístico del programa Nidos; sus diálogos, preguntas, gestos y silencios, nos dirigen a comprender la importancia de vincular con mayor acento en las experiencias artísticas procesos reflexivos sobre aquello que sucede con la naturaleza, los sueños o anhelos humanos y las interacciones entre los seres vivos. El arte como mediador intercultural es el canal privilegiado para condensar los aprendizajes de los territorios en un diálogo continuo entre estos, sin lugar a duda, es un saber que modifica la forma de relacionarse con otros y vivenciar el mundo, como ha sucedido esencialmente con las maestras, quienes han encontrado en las experiencias artísticas elementos como los cantos, dispositivos y juegos corporales, conectores para generar diversas formas de *conocer-se, aprender -se*. La comunidad de Sumapaz, nos invita a poner de relieve lo esencial, la magia que habita en cada ser y las posibilidades de transformación que se conjugan en los diferentes lenguajes artísticos, convirtiendo la metáfora del arte en acción, y esta, en tejido comunitario, una conjunción de redes que ya viene sucediendo, pero sin lugar a dudas debe continuar fortaleciéndose como un engranaje entre todos los territorios rurales que acogen a nuestra ciudad y de quienes aún tenemos mucho que aprender sobre el respeto, cuidado y amor.



Nidos al páramo, así hemos llamado a nuestros recorridos de 2019, una aventura entre frailejones, lagunas y el misticismo propio de la montaña. Tal como sucedía en las expediciones de Maqroll El Gaviero¹⁰, emerge el deseo por recabar en la historia del territorio, conocer sus personas y formas de comprender el mundo y así, gestionar nuestro legado. Coincidir con los campesinos es refrendar el acuerdo de los abuelos Muiscas en la construcción de comunidad a través de alianzas de reciprocidad entre el saber y el hacer. De regreso, sólo generosidad y calma del territorio de sumapaz, en el que continuamos aprendiendo con el reto esencial de aunar las ideas colectivas, institucionales y particulares para acompañar a la comunidad en el continuo fortalecimiento de sus prácticas territoriales y culturales a través del arte.

Los niños, las familias, los abuelos, las maestras y los artistas son nuestra motivación para hacer y continuar construyendo retos.

“Considero de suma importancia la labor real del artista comunitario como la persona que no sólo da, también se deja permear y tocar (moverse internamente) por lugares situaciones y personas.”

Andrea Hernández, artista comunitario programa Nidos.

Te invitamos a ver un corto video sobre nuestra atención en la ruralidad



10. Personaje errante en busca de lo desconocido, presente en las obras del escritor colombiano Álvaro Mutis.